

No Se Puede Abarcar Todo

Estudio por el Pastor W. D. Frazee 16 de enero, 1981

El texto es 1 Corintios 1:30. ¿Pueden leer este versículo conmigo, por favor?

“Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención” 1 Corintios 1:30.

Sabiduría es saber qué hacer. Justificación es hacerlo. Son dos lados de la misma moneda. Saber la voluntad de Dios y hacerla. Esto es gozo. Pero entendemos parcialmente, y nuestro cumplimiento es parcial. Pero esto no debe desanimarnos o preocuparnos, porque en Cristo tenemos completa sabiduría y el beneficio de ello, mientras estemos en él. En Cristo tenemos completa justicia, y todo el beneficio de ella, mientras estemos en él.

Tomen otro versículo: “Porque en él” Colosenses 2:9,

(O sea en Cristo),

“Habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente” Colosenses 2:9.

¿Y qué es la línea siguiente?

“Y en él estáis” Colosenses 2:10,

¿Qué?

“Cumplidos” Colosenses 2:10.

¿Notaron la linda luna esta noche? ¿De dónde saca su luz? Del sol. ¿Está la luna llena esta noche? No, pero va en esa dirección. Mañana en la noche va a parecer más llena, y la próxima noche más completa, hasta que alcance su plenitud. Pero esa luna llena refleja solamente una pequeña fracción de todo el resplandor del sol. ¿Estoy en lo correcto? Y ustedes y yo estamos completos (cumplidos) en Jesús, pero cuando reflejemos su imagen plenamente, hay una infinidad más allá.

Permítanme leer otra cita maravillosa de ese libro maravilloso, *El Deseado de Todas las Gentes*, (como el hermano Cook estaba compartiendo con nosotros hace unos momentos):

“Al entrar, por Jesús, en el descanso, el cielo empieza aquí” *El Deseado de Todas las Gentes* página 300.

¿Dónde empieza el cielo? Empieza aquí. O sea, empieza aquí, si entramos con Jesús en el descanso.

“Respondemos a su invitación, Venid, aprended de mí, y al venir así, empezamos la vida eterna” *Ibíd.*

Luego viene esta bella definición o explicación:

“El cielo es un incesante acercamiento a Dios por medio de Cristo” *Ibíd.*

Permítanme leer eso otra vez, y después tal vez a ustedes les gustaría repetirlo conmigo:

“El cielo es un incesante acercamiento a Dios por medio de Cristo” *Ibíd.*

Juntos:

“El cielo es un incesante acercamiento a Dios por medio de Cristo” *Ibíd.*

Otra vez:

El cielo es un incesante acercamiento a Dios por medio de Cristo” *Ibíd.*

¿Qué significa esa palabra “incesante”? Que nunca termina. ¿Quiere decir que nunca vamos a llegar allá? Estamos allá siempre, pero siempre hay más “más allá”:

“Cuanto más tiempo estemos en el cielo de felicidad, tanto más y aun más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad” *Ibíd.*

“Oh, pero yo lo quiero saber todo ahora mismo.” Bueno, usted no puede, así como yo no puedo vaciar el océano en una cubeta. No lo puede contener. Y yo estoy tan contento que Dios es tan maravilloso, tan admirable, que hay suficiente para aprender de él para mantenerme ocupado por todas las edades eternas.

Permítanme descender de lo infinito a lo muy finito y práctico. Si yo de veras creo esto, no voy a tratar de quemar el aceite de la media noche pensando

que si me quedo levantado una hora más de veras podré abarcarlo todo, ¿verdad? No, no, igual que no voy a comer suficiente al almuerzo para que me dure por un año. Siempre hay algo más para comer y disfrutar, siempre algo más para aprender y encontrar placer en hacerlo. Pero si en algún sentido nuestra meta es abarcarlo todo esta semana, este año o en esta vida, es que no entendemos lo que estamos estudiando esta noche, ¿verdad? No.

“¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?” Job 11:7,8.

¡Oh, las insondables riquezas de Cristo! Y otra vez digo, esto no es para frustrarnos. Es para guardarnos de la frustración. Es para darnos algo que nos anime en la búsqueda de luz, de conocimiento, de iluminación, y para animarnos a poner en acción lo que aprendemos. Pero recuerden que nuestra perfección no se encuentra en lo que sabemos o en lo que hacemos. Se encuentra en lo que él sabe y en lo que ha hecho, está haciendo, y hará en nosotros y para nosotros y por nosotros. En él estáis ¿qué? “Cumplidos.” No olvidemos la parte “en él.”

Permítanme leer este párrafo otra vez. Es tan bello:

“Al entrar, por Jesús, en el descanso, el cielo empieza aquí. Respondemos a su invitación, Venid, aprended de mí, y al venir así, empezamos la vida eterna. El cielo es un incesante acercamiento a Dios por medio de Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de felicidad, tanto más y aun más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad” *Ibíd.*

Ustedes recuerdan que Juan, en el libro de Apocalipsis, tuvo aquella maravillosa visión de los seres celestiales alrededor del trono de Dios. Y él los oyó cantar ¿qué? “Santo, Santo, Santo es Jehová de los ejércitos.” Dice que no cesan de día ni de noche. ¿Por qué? Ah, amigos, no es como un disco que va vuelta y vuelta, ni siquiera como un coro, un coro que ha sido entrenado a cantar un himno. Es la respuesta que va en aumento de toda mente iluminada y de los corazones que le muestran aprecio. Ustedes saben cómo es con nosotros cuando algo maravilloso se ve por primera vez. Decimos: “oh, oh, ¿qué será? ¿Qué será?”

Permítanme tomar otra presentación maravillosa de esta misma verdad en diferentes palabras:

“Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañoso para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será

desarrollada, toda capacidad aumentada” *El Conflicto de los Siglos*,
página 737.

Tal vez sólo puedo contener un litro ahora, pero voy a contener un galón después de estar allí algún tiempo. Pero ese no es el fin. Llegaré a dos galones, y así sucesivamente. ¿Qué dice?

“Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimiento no cansará la inteligencia ni agotará las energías” *Ibíd.*

¿Vamos a adquirir conocimiento allí? Sí, gradualmente. “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18.)

“La adquisición de conocimiento no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Allí las empresas más nobles podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones” *Ibíd.*

Pero ese no es el fin de la oración. Es solamente la mitad de ella. Después de que yo haya alcanzado mis más altas aspiraciones y realizado mis ambiciones más excelsas, ¿y después, qué?

“Y sin embargo, surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades de la mente, y del alma y del cuerpo” *Ibíd.*

Ah, no pensemos que si tratamos un poquito más, si obramos un poquito más tiempo, que podremos ponerlo todo en nuestra cubeta de un litro o en una tacita para el té ahora. ¿Qué dicen? Obtengamos todo lo que podamos, pero no nos agotemos haciéndolo. Dios desea que el buscar su sabiduría, y el recibirla, nos traiga gran gozo; que el buscar su poder para hacer lo que aprendemos nos traiga gran gozo.

Vamos a 1 Corintios 1. Quiero que noten algo. Estábamos mirando al versículo 30. Ahora quiero que miremos a los versículos 23 y 24.

“Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los Judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así Judíos como griegos” 1 Corintios 1:23, 24.

Ahora, lean conmigo, por favor.

“Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios” 1 Corintios 1:24.

¿Qué es Cristo?

“Potencia de Dios, y sabiduría de Dios” 1 Corintios 1:24.

Todo lo que aprenderemos acerca de Dios y su universo ya está en Cristo. Todo el bien hacer que experimentaremos aquí, o en el más allá, ya está en Cristo. El es iluminación. El es nuestro ejemplo de cómo llevarlo a cabo. Y a lo que me estoy refiriendo es esto, queridos amigos: Yo no tengo que esperar de aquí hasta mil millones de años para aprender algo. Yo puedo tener ya el beneficio de eso teniendo a Jesús como mi Salvador, porque él es el mismo ayer, y hoy, y para siempre. Yo seré más sabio de aquí a un millón de años, pero él no. Y esa sabiduría infinita que él tiene me está guiando, cuidando, protegiendo.

Tal vez debo hacer la siguiente pregunta con estas palabras: ¿Cómo decide Dios cuál parte de su infinita sabiduría me permite aprender ahora? ¿Cuál es A y cuál es B y cuál es C? Recuerdan que en el Padre Nuestro nos enseña a orar, “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” ¿qué? El pan de cada día. El me da hoy lo que necesito hoy. El no me deja que sea distraído o desviado por una masa de verdad e información que pueda tender a mantenerme alejado de algo particular que él quiere que sepa hoy. ¿Saben lo que quiere que yo sepa hoy? Todo lo relacionado con lo que él quiere que yo haga hoy.

¿Alguno de ustedes tiene un llavero? Todos los que tengan un llavero, por favor levántenlos. Yo quiero ver quién es el hombre más sabio aquí esta noche. Quisiera que contara las llaves en su llavero. Díganme, ¿cuántos de ustedes tienen cinco? ¿Pueden levantar la mano? Muy bien. ¿Cuántos de ustedes tienen por lo menos diez? ¿Puedo ver sus manos? Varios. ¿Alguien tiene quince? Sí, aquí está un hombre que tiene quince. ¿Cuántas tiene usted, hermano? Catorce. Hay alguien que tenga más que eso? ¿Cuántas tiene usted? Diecinueve. ¿Hay alguien con más de diecinueve? Muy bien, ¿cuántas tiene usted? Veintiocho? ¡Oh, yo quisiera tener veintiocho llaves, porque así sí podría hacer algo! Pero sólo hay cinco o seis en mi llavero. No hay mucho que puedo hacer, ¿verdad?

Ah, amigos, si tengo la llave que necesito para abrir la puerta o el carro por el que debo ser responsable, eso es todo lo que necesito en ese momento. ¿Verdad? Y aunque tuviera mil llaves, eso no significa que tengo la llave que necesito. Preferiría tener la llave que necesito que las mil que no necesito. ¿Qué dicen?

La educación popular en muchas mentes debe darle a la gente suficientes llaves para llevarlos por la vida. Pero Jesús tiene un plan mucho mejor.

Busquen el libro de Isaías. Ahora escuchen estas bellas palabras:

“El Señor Jehová me ha dado la lengua de los sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertará mi oído, para que oiga como los sabios” Isaías 50:4.

¿No es maravilloso? Esto está hablando proféticamente acerca del Mesías. La experiencia de Jesús cuando tomó nuestra humanidad; él aprendió como nosotros podemos aprender. Pero este versículo también presenta una experiencia que puede ser suya y mía:

“El Señor Jehová me ha dado la lengua de los sabios, para saber hablar”
Isaías 50:4

¿Qué?

“Palabra” Isaías 50:4.

No un montón de llaves, sino una llave.

“¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?” Job 38:2.

La palabra que se necesita para resolver algún problema, para iluminar algún asunto, esto es lo que queremos. ¿Estoy en lo correcto? Y la razón (¡no pierda esto!) por la que Dios ha reservado ciertas cosas para de aquí a un millón de años, cosas que él va a enseñar en la eternidad, cosas que no nos está enseñando ahora, es que hay algo más importante para que yo sepa hoy. Y eso es lo que va a resolver mi problema, y me va a ayudar a resolver el problema de alguien más.

“El Señor Jehová me ha dado la lengua de los sabios, para saber hablar”
Isaías 50:4.

¿Qué?

“Palabra en sazón” Isaías 50:4.

¿Qué quiere decir “en sazón”? En el tiempo correcto. La palabra correcta en el tiempo correcto, esto es sabiduría. Esto es sabiduría.

Nuestros misioneros médicos dependen bastante de este gran hecho. Me encanta como está dicho en el Tomo 5, en ese capítulo sobre las responsabilidades del médico:

“El hombre que está íntimamente relacionado con el Gran Médico del alma y del cuerpo tiene los recursos del cielo y de la tierra a su disposición, y puede trabajar con sabiduría, una precisión inequívoca, que el hombre sin Dios no puede poseer” *Testimonies to the Church*, Tomo 5, página 448.

¿Por qué es eso? ¿Porque es una enciclopedia andando? No necesariamente. El tiene a Jesús. Bueno, esto no quiere decir que no debemos aprender todo lo que podamos, pero el punto es que necesitamos más de lo que podemos aprender. Necesitamos a Jesús. Necesitamos sabiduría, no meramente información, necesitamos sabiduría para aplicar la cosa correcta a cierta situación. Y si esto es cierto en tratar con problemas de salud, ¿qué tal de los problemas de salvación, de victoria, de la experiencia cristiana? Si los que ministran al cuerpo necesitan una sabiduría más allá de lo humano, ¿qué tal de todos nosotros al tratar con el alma, el espíritu?

“Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención” 1 Corintios 1:30.

(Iluminación y poder).

“Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios” 1 Corintios 1:24.

Oh, yo estoy tan agradecido por esto.

“Pero hermano Frazee,” dice alguien, “yo quisiera creer lo que usted está diciendo, pero me parece a mí que yo hago tantos errores”.

Sí, estamos en la escuela de Cristo. No debemos tener la idea ni por un momento que estar en la escuela de Cristo significa que no hay errores. En la escuela de la vida se hacen errores igual que se hacen errores en las escuelas comunes. El mejor ortógrafo que jamás haya vivido probablemente hizo algún error al escribir algunas pocas palabras en camino a esa experiencia. ¿Estoy en lo correcto?

De hecho, voy a probar un pequeño experimento y ver esto. ¿Hay alguien aquí que pasó los grados primarios y nunca hizo un error en ortografía? ¿Puedo ver sus manos? Bueno, probemos con aritmética. ¿Hay alguno aquí que pasó los grados primarios en aritmética y siempre sacó las respuestas correctas? ¿Puedo ver sus manos? Bien, ¿quiere decir que no sabemos nada acerca de ortografía o aritmética? No. A veces aprendemos de los errores que cometemos. ¿Correcto? Dios es muy práctico. El tiene una larga meta a la vista.

Leí algo que me animó en este librito, *En Lugares Celestiales*, una cita inspirada. Qué animador es. Escuchen:

“¿Cometéis errores? No os desaniméis. El Señor puede permitir que cometáis pequeños errores para salvaros de hacer errores más grandes”
En Lugares Celestiales, página 247

¿Verdad que es animador? Ahora, no me malentienda; esto no está hablando acerca de pecado deliberado. Esto no está hablando acerca de rebelión despótica. No. La persona que está tratando de mal escribir las palabras toda su vida, nunca aprenderá a ser un buen ortógrafo. Pero la persona que está tratando a ser un buen ortógrafo, aunque haga errores, aprende de esas experiencias. ¿Verdad? Y al pensarlo, Jesús obtiene gran placer de mi aprendizaje de ortografía, de mi aprendizaje de matemáticas, de mi aprendizaje de entender su verdad, de aprender a hacerla.

Hace muchos años, cuando yo era pequeño, estaba aprendiendo a caminar. Yo no lo recuerdo, pero yo sé que lo hice. Y mis padres me animaban. Hubieran podido guardarme de las caídas llevándome en sus brazos, pero alguien tendría que hacer eso todavía si ellos me hubieran cargado siempre. ¿Qué era mejor; dejarme caer cuando estaba tratando a caminar, o que siguieran cargándome para que no me cayera?

¿Ven, mis queridos amigos, que es bueno cuando nos ponemos la meta de siempre escribir la palabra correctamente? Pero no es bueno cuando dejamos que un fracaso nos desanime, y decidimos que no vale la pena seguir en la escuela. Eso es tontería. Jesús es nuestra sabiduría, y él está impartiéndonos, día a día, lo que necesitamos. Mientras tanto, nos ha dado la habilidad de toda su conducción y protección de manera que está escrito:

“Dios nunca guía a sus hijos de otro modo que el que ellos escogerían, si pudieran ver el fin desde el principio y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores con él” *El Ministerio de Curación*, página 380.

En otras palabras, yo no tengo que esperar hasta saber todo lo que necesito saber para el viaje. Yo tengo un guía y guardia que lo sabe todo. ¿No es maravilloso? Y no me lleva en sus brazos por todo el camino. Si me canso pueda ser que me cargue, como hacía yo con mi niñita. Pero, oh, es su delicia ver cómo crecen mis músculos, y ver desarrollar con el ejercicio toda facultad de mi ser. Si me caigo, allí está él para decirme, “Yo te ayudo a levantarte. Empecemos otra vez.” ¿No es él maravilloso, mis amigos?

Esto se refiere a sabiduría y a la justicia:

“Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación” 1 Corintios 1:30.

“Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios” 1 Corintios 1:24.

En el plan de salvación Jesús es todo. El tomó nuestro lugar y nos enseñó cómo vivir. El tomó nuestro lugar en la cruz y murió la muerte que nosotros merecemos morir. El está tomando nuestro lugar en el santuario celestial esta noche. Como precursor nuestro, ya ha entrado por nosotros. El levanta sus manos heridas con las marcas del Calvario, e intercede a nuestro favor. Y él es aceptado en nuestro lugar, y nosotros somos tratados como él merece. Nosotros obtenemos el beneficio, repito, de su sabiduría y de su justicia por todo el camino.

Repito, esto nos guardará de la frustración. Algunos pasan demasiado tiempo tratando de aprenderlo todo. Algunos pasan demasiado tiempo tratando de hacerlo todo. Y cuando el sol se pone, o cuando toca la hora de la media noche y otro día ya se fue, están tan tristes porque no lo han aprendido todo o no lo han hecho todo.

Había un hombre una vez, que era el presidente de la Asociación General que tenía algunos problemas como estos. Y allí, en Battle Creek, recibió una carta de la mensajera del Señor, escrita desde Australia. Ustedes la encontrarán en la última página del Tomo 7:

“Nadie recargue excesivamente las facultades que Dios le ha dado en un esfuerzo para hacer progresar más rápidamente la obra del Dios. El poder del hombre no puede apresurar la obra” *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, página 354

Ah, mis queridos, si ustedes y yo obtuviéramos un lazo largo suficiente para llegar desde aquí hasta Lookout Mountain, al otro lado del colegio, y si tiráramos del lazo toda la noche, al fin traeríamos al sol mañana por la mañana un poquito después de las ocho, ¿verdad? ¡Pero qué cansados estaríamos de tirar toda la noche!

“El poder del hombre no puede apresurar la obra” *Ibíd.*

La ilustración, dirán ustedes, es absurda. Lo que ilustra también es absurdo, mis amigos – pensar que podemos agotar una verdad infalible por la intemperancia y el estudio, o que podemos agotar una infinidad de plan y propósito y acción por trabajar demasiado.

“Nadie recargue excesivamente las facultades que Dios le ha dado en un esfuerzo para hacer progresar más rápidamente la obra de Dios. El poder del hombre no puede apresurar la obra. Por lo tanto, dejemos que nuestro celo en

el trabajo esté templado por la razón y suspendamos nuestros esfuerzos por hacer lo que el Señor solo puede realizar” *Ibíd.*

Pero nunca crean que esto significa pereza. Nunca piensen que esto significa que siempre limitemos nuestra obra a un sistema de ocho horas. Jesús es nuestro ejemplo. Él trabajó para encarar las necesidades de los hombres. Pero se fue y dejó este mundo cuando parecía un fracaso y dijo, “Padre, he terminado la obra que me diste que hiciera.” Él la dejó con hombres que parecían fracasados, pero bajo el poder del Espíritu, habiendo aprendido estas preciosas lecciones de toda la suficiencia de Cristo, ellos llevaron el evangelio a todo el mundo en una generación.

¿Debemos aprenderlo nosotros para que podamos terminar la obra? Oh, que Jesús pueda llenarnos y emocionarnos con la seguridad de que él sabe todo lo que necesitamos saber, y nos hará saber lo que necesitamos saber para hacer lo que necesitamos hacer. Hagamos lo mejor que podamos, y confiemos en su infinita justicia.

Y esta maravillosa provisión que ha sido hecha, que se encuentra en el libro *Mensajes Selectos*, Tomo 1:

“Cuando está en el corazón el deseo de obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con ese fin, Jesús acepta esa disposición y ese esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos.” *Mensajes Selectos*, Tomo 1, página 448.

Entonces estoy completo, ¿cómo? En Jesús. Pero no estoy completo en él si sólo me siento allí y no hago ningún esfuerzo. Oh, no.

Yo estaba pensando en esto como el pequeño águila. El pequeño águila, allá arriba en el nido, piensa, “esto es maravilloso.” El papá y la mamá andan por allá, buscando comida para él, y todo lo que él tiene que hacer es sentarse allí y comer. Y un día el nido es sacudido, y ¿qué pasa? Ah, el pequeño águila está a punto de ser hecho pedazos en las rocas de abajo. Pero, ¿dónde está la mamá? Allí mismo. Y al momento preciso, ella vuela por debajo del aguilucho que está cayendo, y lo lleva de regreso al nido. ¡Qué alegre está de regresar al nido! “¡Nunca voy a salir de aquí otra vez!” Pero llegará el día cuando él estará volando, un gran águila. No necesita un hang glider. ¡Oh, que cosa tan maravillosa es volar como un águila!

Pero todo águila que vuela por el espacio aprendió a volar de la manera que estoy describiendo, siendo tirado desde el nido, y aleteando en el espacio, temeroso del fracaso, pero aprendiendo a ejercitar esos músculos y a coordinar los nervios y músculos. Pero siempre protegido por ese padre que se esmera en que al tiempo preciso haya socorro, que haya ayuda, que haya refugio. Y el

querido Señor ha usado, recuerdan en la Biblia, esa ilustración para mostrarnos cómo trata él con nosotros.

Ahora, busquen en Mateo 11:28-30. Aquí está todo en una escritura:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” Mateo 11:28-30.

Nos está invitando a ¿qué? Bueno, nos está invitando a varias cosas. Antes que todo, nos está invitando a sí mismo. “Venid a mí.” ¿Cuál es lo siguiente, al mirar el versículo, a que nos está invitando?

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré” Mateo 11:28.

¿Qué? Descansar. ¿Cuál es la siguiente figura que introduce?

“Llevad mi yugo sobre vosotros” Mateo 11:29.

Y ¿cuál es la siguiente expresión?

“Y aprended de mí” Mateo 11:29.

Este es el proceso, como ven; aprendiendo de Jesús, aprendiendo de él, aprendiendo con él en estudio, en servicio.

“Y hallaréis” Mateo 11:29.

¿Qué?

“Descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” Mateo 11:29, 30.

Así, mis queridos amigos, cuando yo miro los estantes llenos de libros o la mesa cubierta de libros, no voy a decir, “Oh, no, me pregunto ¿cuándo voy a poder leerlos todos?” Le voy a pedir a Jesús que me ayude a leer hoy el libro que necesito hoy, y dejar que los otros se esperen. Tal vez nunca leeré algunos de ellos. Si nunca puedo llegar a leer los buenos libros, ciertamente no tengo tiempo de leer los que no son buenos, ¿verdad? Pero aun los buenos tengo que leerlos gradualmente. Los mediocres, tal vez nunca los leeré.

Y al pensar en todo lo que hay que hacer, yo oro, “Dios, ayúdame a tener la sabiduría para hacer lo que tú quieres que yo haga hoy, y dejar el resto contigo. Y las cosas que me gustaría entender, querido Dios, ayúdame a

aprender hoy todo lo que tú quieres que aprenda hoy, pero ayúdame a tener la voluntad de dejar para la eternidad los millones de cosas que serán claras cuando el día eterno empiece a desplegarse. Ayúdame a hacer lo mejor que puedo. Enséñame cómo hacer mejor trabajo. Dame energía y alegría. Ayúdame a traer a mi servicio el amante ministerio del Salvador.”

Inclinemos el rostro.

Precioso Señor, te damos gracias con todo nuestro corazón por la seguridad de que tú has hecho, por medio de Jesús, provisión para que tengamos el beneficio de tu infinita sabiduría, tu poder omnipotente, no por llegar a ser infinitos en nuestra sabiduría, o todopoderosos en nuestro poder, sino que en Jesús podamos hacer los hechos de la omnipotencia.

Te damos gracias por tu provisión para nuestros fracasos mientras aprendemos en la escuela de Cristo. Ayúdanos a tornar cada derrota en victoria aprendiendo la lección y siguiendo adelante. Y te damos gracias en el nombre de Jesús. Amén.

¿Hay alguien que recibió algo esta noche? ¿Recibió algo? A veces, cuando estoy hablando a los niños, les digo que si hoy fuera un día de la semana y yo les tirara una pelota, ¿qué harían con ella? ¿Qué haría usted con ella? La tiraría de regreso.

Si usted recibió algo esta noche y le gustaría tirármela de regreso a mí y a esta congregación y al Señor en agradecimiento, en sus propias palabras y a su manera, venga y comparta. Esta no es una reunión de testimonio regular. Este es un pequeño tiempo para expresar en sus propias palabras algo que ustedes recibieron esta noche, y dejar que Jesús multiplique así la bendición.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org